

CAPÍTULO XVIII

LA CUARTA DIMENSION

Se observan en el mundo astral características que coinciden, con notable exactitud, con el mundo de cuatro dimensiones, concebido por la geometría y las matemáticas. Tanta es la coincidencia, que se conocen casos en que el estudio puramente intelectual de la geometría y de la cuarta dimensión han dado la visión astral al estudiante,

Los clásicos sobre este tema son las obras de C. H. Hinton: *Scientific Romances*, Vol. I y II; *A New era of Thought*; *The Fourth Dimension*. El Obispo C. W. Leadbeater recomienda mucho estos libros; declara que el estudio de la cuarta dimensión es el método mejor, que él conoce, para adquirir un concepto de las condiciones prevalecientes en el plano astral; afirma que la exposición de C. H. Hinton de la cuarta dimensión es la única que da la explicación, en este plano, de los hechos de visión astral constantemente observados.

Otras obras posteriores son varios libros de Claude Bragdon: *The Beautiful Necessity*; *A Primer of Higher Space*; *Fourth Dimensional Vistas*; etc.; así como *Tertium Organum* (obra muy iluminadora) por P. D. Ouspensky y, sin duda, muchas otras.

Para aquéllos que no hayan estudiado este tema daremos aquí un muy breve delineamiento de algunas de las características principales subyacentes en la cuarta dimensión.

Un punto, que tiene "posición pero no magnitud", no tiene dimensiones; la línea creada por el movimiento del punto, tiene una dimensión: longitud; la superficie, creada por el movimiento de la línea, en ángulo recto a sí misma, tiene dos dimensiones, longitud y anchura; un sólido, creado por el movimiento de una superficie en ángulo recto a sí misma, tiene tres dimensiones, longitud, anchura y espesor .

El tesseract es un objeto hipotético, creado por el movimiento de un sólido, en una nueva dirección en ángulos rectos a sí mismo, que tiene cuatro dimensiones, longitud, ancho, espesor y otra, en ángulo recto a estas tres, pero que no se puede representar en nuestro mundo de tres dimensiones.

Muchas de las propiedades del tesseract se pueden deducir de acuerdo con la Tabla siguiente:

	Puntos	Líneas	Superficies	Sólidos
El punto tiene	1	-	-	-
La línea tiene	2	1	-	-
La superficie de cuatro lados tiene.	4	4	1	-
El cubo tiene	8	12	6	1
El Tesseract tiene	16	32	24	8

El Tesseract, tal como lo describe C. H. Hinton, es una realidad, según afirma el Obispo Leadbeater, y es una figura muy corriente en el plano astral. En "Some Occult Experiences" por J. Van Manen, se ha intentado representar gráficamente un globo cuadridimensional.

Existe un estrecho y sugestivo paralelo entre los fenómenos que podrían producirse por medio de un objeto tridimensional en un mundo hipotético de dos dimensiones, habitado por seres conscientes de sólo dos dimensiones, y muchos fenómenos astrales, tal como se nos presentan a los que vivimos en un mundo físico o de tres dimensiones. Así, por ejemplo:

1 - Objetos, levantados a través de la tercera dimensión se podrían hacer aparecer y desaparecer, a voluntad, del mundo de dos dimensiones.

2- Un objeto rodeado completamente por una línea podría ser levantado del espacio cerrado por la tercera dimensión.

3- Doblando un mundo de dos dimensiones, representada por una hoja de papel, se podrían unir dos puntos distantes y hasta hacerlos coincidir, destruyendo así el concepto bidimensional de la distancia.

4- Un objeto de mano derecha se puede invertir por la tercera dimensión y reaparecer como objeto de mano izquierda.

5- Mirando de arriba abajo, desde la tercera dimensión, se puede ver de una mirada todos los puntos de un objeto de dos dimensiones, libre de la deformación debida a la perspectiva.

Para un ser limitado al concepto de dos dimensiones, los ejemplos mencionados aparecerían como milagrosos y completamente incomprensibles.

Es curioso que, precisamente, engaños similares pueden ocurrir y ocurren constantemente, como bien saben los espiritistas :

1 - Entidades y objetos aparecen y desaparecen; 2 - Se hacen "aportes" de artículos traídos de grandes distancias; 3 - Se sacan artículos de cajas cerradas; 4 - El espacio aparece como no existente; 5 - Un objeto puede ser invertido; por ejemplo, uno de mano derecha se hace de mano izquierda; 6 - Todas las partes de un objeto, un cubo por ejemplo, son vistas simultáneamente sin deformación de perspectiva; similarmente toda la materia de un libro cerrado se puede ver al mismo tiempo.

La explicación de que la fuerza, por ejemplo, de los Chakras, no brote, al parecer, de parte alguna, es, naturalmente, que procede de la cuarta dimensión.

Un líquido vertido en una superficie tiende a extenderse en dos direcciones, deviniendo muy delgado en la tercera dimensión. Similarmente, un gas tiende a extenderse en tres dimensiones; al hacerlo así puede que devenga más pequeño en la cuarta dimensión; es decir, que la densidad de un gas puede ser la medida de su espesor relativo en la cuarta dimensión.

Es claro que no hay necesidad de detenerse en las cuatro dimensiones; bien puede ser que haya infinitas dimensiones de espacio. De todos modos, parece cierto que el mundo astral es cuatridimensional, el mental de cinco dimensiones y el búdico de seis.

Es claro que si, por ejemplo, hay siete dimensiones, las habrá siempre y en todas partes; es decir, que no habrá un ser de tres o de cuatro dimensiones. La diferencia aparente está en el limitado poder de percepción de la entidad implicada, no debida a cambio alguno en los objetos percibidos. Esta idea está muy bien desarrollada en *Tertium Organum* de Ouspensky.

Sin embargo, una persona puede desarrollar la conciencia astral y, no obstante, ser incapaz de percibir o apreciar la cuarta dimensión. En efecto, lo cierto es que el término medio de los que penetran en el plano astral no perciben, en manera alguna, la cuarta dimensión. Se dan cuenta únicamente de algo borroso; la mayoría pasan sus vidas astrales sin descubrir la realidad de la cuarta dimensión en la materia que los rodea.

Entidades, como los espíritus de la naturaleza, que pertenecen al mundo astral, poseen la facultad natural de ver el aspecto cuatridimensional de todos los objetos, pero tampoco ellos los ven a la perfección, porque sólo perciben, de los objetos, la materia astral y no la física; de la misma manera que nosotros vemos la física y no la astral. El pasaje de un objeto a través de otro no plantea la cuestión de la cuarta dimensión; pero puede surgir de la desintegración, que es un método puramente tridimensional.

El tiempo, en realidad, no es la cuarta dimensión; sin embargo, considerar el problema desde el punto de vista del tiempo ayuda, en cierto modo, a comprenderlo. El pasaje de

un cono a través de una hoja de papel aparecería, ante una entidad que viviera en la hoja de papel, como un círculo que cambia de tamaño; la entidad, sería, naturalmente, incapaz de percibir todas las etapas del círculo existentes como parte del cono. Similarmente, para nosotros el crecimiento de un objeto sólido, visto desde el plano búdico, corresponde a la vista del cono, como un todo; lo cual arroja alguna luz sobre nuestro engaño acerca del pasado, el presente y el futuro y sobre la facultad de previsión.

La vista transcendental del tiempo está muy bien tratada en la historieta "Stella", incluida en el volumen II de "Scientific Romances". Se encuentran también dos referencias interesantes en "La Doctrina Secreta", Vol. I, pág. 114 y Vol. III, pág. 742 (Edición de Barcelona).

Es interesante y significativa la observación de que la Geometría, tal como la tenemos ahora, no es más que un fragmento, una preparación exotérica para una realidad esotérica. Perdido el verdadero sentido del espacio, el primer paso hacia tal conocimiento es el de la cuarta dimensión.

Podemos concebir a la Mónada, al iniciar su evolución, como capaz de moverse y ver en dimensiones infinitas, una de las cuales desaparece en cada paso hacia abajo, hasta que sólo quedan tres para la conciencia cerebral del mundo físico. De manera que, por involución a la materia, perdemos el conocimiento de todo menos de una parte diminuta de los mundos que nos rodean, y hasta lo que se ve, es visto imperfectamente.

Con la visión cuadrimensional se observará que los planetas, que aparecen aislados en nuestras tres dimensiones, están unidos cuadrdimensionalmente; estos globos son, en efecto, pétalos parte de una gran flor; por eso los hindúes conciben el sistema solar como una flor de loto.

Existe también, por medio de una dimensión superior, una conexión directa entre el corazón del Sol, y el centro de la tierra, de manera que aparecen elementos en la tierra sin pasar por lo que llamamos la superficie.

El estudio de la cuarta dimensión parece llevar directamente al misticismo. Así, C. H. Hinton emplea constantemente la frase "desechando el yo", para indicar que, a fin de apreciar a un sólido cuadrdimensionalmente, es necesario que se lo considere, no desde un punto de vista cualquiera, sino simultáneamente desde todos los puntos de vista; es decir que se ha de trascender el "yo" o punto de vista particular aislado, reemplazándolo por la vista general y altruista.

Se ha de recordar también el famoso dicho de San Pablo (Efesios III, 17 -18) : "Que estando arraigados y cimentados en el amor podáis comprender con todos los santos, cual sea la anchura, y longura, y la alteza y la profundidad".